

Enaltecido sea Al-lâh el Uno, el Señor Autosuficiente, no puede tener una compañera o un hijo. Además, Jesús no puede decir que es el hijo de Al-lâh, Bendito y Enaltecido sea. Esta expresión apareció en el siglo cuarto, igual como las demás versiones que los discípulos de Jesús y sus apóstoles no conocieron sino que trataron de combatir las desde su aparición, y marcó el primer paso hacia la lejanía del monoteísmo puro.

En este capítulo, trataremos de exponer muchos fragmentos del Antiguo Testamento y de los Evangelios que contienen la expresión "hijo de Dios", para demostrar al lector que esta expresión tiene el significado figurativo de la filiación y que su uso no ha sido restringido sólo a Jesús (la Paz sea sobre él) sino que fue utilizada también para referirse a los demás Profetas como Adán y Jacob y a los seguidores de Jesús y a los seres humanos en general. No hay un motivo o un texto que especifique la relación íntima de Jesús con su Dios. Su nacimiento sin padre –sólo por poder de Al-lâh– no tendría una moraleja, ya que antes Adán fue creado sin padre ni madre sólo bastaba que Al-lâh dijera: "Sé y será".

En el Antiguo Testamento:

"Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas..... y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres..... Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

(Génesis, 6/1-4)

"Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito". (Éxodo, 4/22)

"Hijos sois de Jehová vuestro Dios.....". (Deuteronomio, 14/1)

"Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy"

(1 Salmos 2/7)

En el Nuevo Testamento:

"Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos." (San Mateo, 5/45)

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios." (San Mateo, 5/9)

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (San Mateo, 5/16)

"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, a fin de ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos". (San Mateo, 6/1)

"Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". (San Mateo, 6/4)

"Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (San Mateo, 6/6)

"No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis". (San Mateo, 6/8)

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. (San Mateo, 6/9-13)

"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas." (San Mateo, 6/14-15)

"Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". (San Mateo, 6/17-18)

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"

(San Mateo, 6/26)

"Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". (San Mateo, 6/32)

"Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". (San Mateo, 10/20)

"Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos". (San Mateo, 23/9)

"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas." (San Marcos, 11/25-26)

"Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (San Juan, 20/17)

"Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso". (San Lucas, 12/30)

"Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

(San Lucas, 3/38)

"...Hijo de Adán, hijo de Dios". (San Lucas, 3/38)

Igual como hizo Jesús al llamar a su gente –metafóricamente– como "hijos de Dios"; hizo también al hablar de sí mismo describiéndose como "Hijo del Hombre" como viene en los siguientes ejemplos: "Respecto a aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre".

(San Mateo, 24/36)

"Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza".

(San Mateo, 8/20)

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado". (San Juan, 3/14)

"Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo".

(San Juan, 8/28)

Jesús (la Paz sea sobre él) corrigió estos conceptos y previó lo que se le atribuiría:

"Dios es el inicio y el fin, el primero y el último, dio a cada cosa su inicio, su fin. No tiene, ni madre, ni hijo, ni hermanos, ni compañeros, ni asociados. Dios no tiene cuerpo, no come, ni duerme, ni camina, ni se mueve, pero es Eterno, no tiene igual en los humanos..." (Bernabé 17).

"...Y yo te invito, Dios mío, a maldecir hasta el final de sus días, a todo quién intente alterar en la Buena Nueva que me has dado, cuando escribirán que soy hijo de Dios, porque soy de tierra, sirviente de tus sirvientes, ya que yo no he pensado nunca en ser tu primer servidor.....(Bernabé 212)

LAS DOS TESTIFICACIONES

(NO HAY MÁS DIOS QUE ALLÁH Y
MOHAMMAD (SAAWS), SU MENSAJERO),

SON EL LLAMAMIENTO DE MOISÉS, JESÚS Y
MOHAMMAD (LOS REZOS Y LA PAZ DE ALLÁH
SEAN SOBRE ELLOS)

por:

Dr. Nabil 'Abdu-s sâlam Hârîm

دار النشر للجامعات

No ha engendrado ni ha sido engendrado